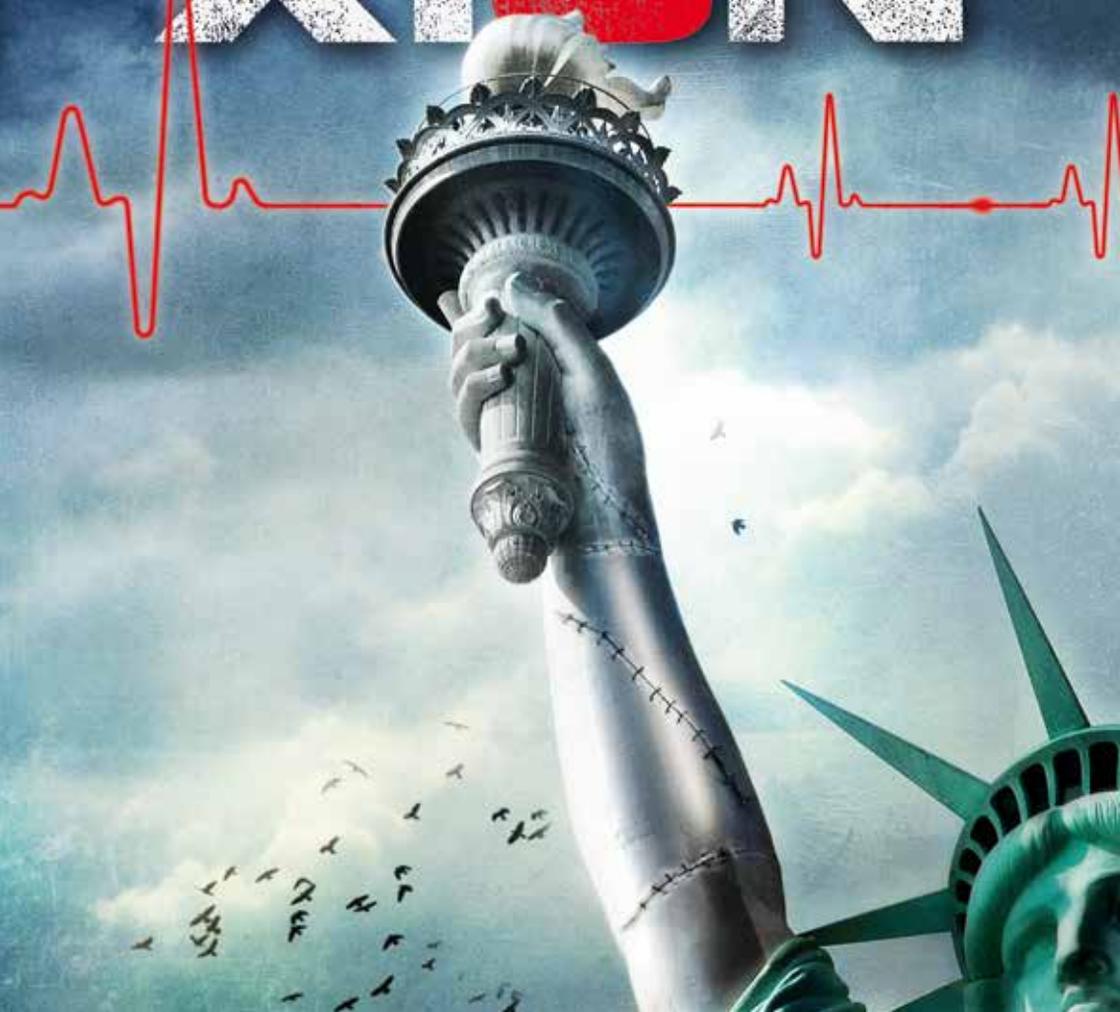


NEAL SHUSTERMAN

COME XIION



CONEXIÓN

NEAL SHUSTERMAN

CONEXIÓN



Traducción y notas de Adolfo Muñoz

ANAYA

Título original: *Undivided*

1.ª edición: marzo de 2016

© Del texto: Neal Shusterman, 2014
Esta obra ha sido publicada por acuerdo
con Simon & Schuster for Young Readers
© De la traducción y de las notas: Adolfo Muñoz García, 2016
© Grupo Anaya, S. A., 2016
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-0892-4
Depósito Legal: M-38837-2015
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por
la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*,
publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio,
sin la preceptiva autorización.*

*Para mi jefe de edición y amigo,
David Gale*

Índice

PRIMERA PARTE. SANTUARIO DE ASPIRACIONES

1. ASP	17
2. Argent	22
3. Connor	27
4. Lev	48
5. Starkey	54
6. Connor	63

SEGUNDA PARTE. A PARTIR DE AQUÍ, DRAGONES

7. El de la grúa	75
8. Cam	80
9. Una	92
10. Fretwell	98
11. Lev	103
12. Una	109
13. Hayden	113
14. El jardinero	119
15. Jeevan	124
16. Bam	128
17. Argent	134

TERCERA PARTE. CAMINO DE PENITENCIA

18. Cam	151
19. Risa	153
20. Connor	162

21. Risa	168
22. Connor	172
23. Lev	185
24. Cam	200

CUARTA PARTE. CARRIL DE SALIDA

25. Starkey	211
26. Podcast	221
27. Mousetail	223
28. Starkey	226
29. Hayden	236
30. Starkey	247
31. Grace	257
32. Sonia	259
33. Nelson	262
34. Sonia	264
35. Risa	268
36. Nelson	272
37. Sonia	277
38. Grace	279
39. Connor	284
40. La madre.....	290

QUINTA PARTE. LA BOCA DEL MONSTRUO

41. La emisora de radio	297
42. Lev	300
43. Risa	305
44. El Lady Lucrezia	308
45. Risa	310
46. Argent	319
47. Connor	324
48. Argent	335
49. La radio	338
50. Lev	341
51. Asfalto	346

52. Risa	348
53. Connor	351
54. Risa	356
55. SIPAD	358
56. Sueños REM	362
57. La radio	366
58. La chica de Nueva Jersey	368
59. Lev	370
60. El correo	374
61. Nelson	377
62. Argent	380
63. Divan	383
64. Nelson	386
65. La radio	388
66. Cam	390
67. Roberta	393
68. Cam	398
69. Roberta	401
70. Grace	403
71. La radio	407
72. Extraños	409

SEXTA PARTE. EL BRAZO DERECHO DE LA LIBERTAD

73. Lev	417
74. Co/nn/or	422
75. Reuniones	429
76. Lev	432
77. Cam	436
78. Connor	442

SÉPTIMA PARTE. TODOS LOS SANTOS

79. Connor	451
80. Risa	457
81. Connor	463
Agradecimientos	467

A TODOS LOS AGENTES Y PERSONAL DE LA **AUTORIDAD JUVENIL**

Nuestra tarea es crucial, y el tiempo apremia. Durante los últimos meses, una minoría creciente de jóvenes delincuentes ha llegado a convertirse en un claro y auténtico peligro para la seguridad pública. Este folleto esboza los medios con que contamos para enfrentarnos a las diferentes clases de jóvenes incorregibles que están bajo nuestra jurisdicción, así como a ciertos individuos concretos que se encuentran muy destacados en nuestra lista de prioridades.

EN RIESGO DIVISORIO

Estos son adolescentes con un historial de comportamiento delictivo, pero cuyos padres, por el motivo que sea, se han negado a firmar una orden de desconexión. Deben ser tratados como cualquier otro ciudadano y solo podrán ser aletargados en defensa propia. Por lo demás, si son capturados deben ser devueltos a la familia a la que pertenecen. Los agentes deberían alentar a esas familias a buscar una solución divisora.

JÓVENES SALVAJES

Los adolescentes incorregibles que han dejado el hogar y se han vuelto «salvajes» siguen conservando los derechos de otros ciudadanos. Los salvajes que den muestras de ser violentos pueden ser aletargados siempre que haya un motivo justificado, y podrán ser conducidos a centros de detención hasta el momento en que se encuentre a sus padres y se les dé aviso, o hasta que los cambios legales permitan la desconexión sin el consentimiento paterno.

ASP

Los ASP son jóvenes sobre los cuales se ha firmado una orden de desconexión, pero que después se han fugado o evadido la custodia, lo cual significa que todos sus derechos han sido revocados hasta que llegen a la edad de diecisiete años (o a la edad de dieciocho, si se anula la ley del Tope 17). Así pues, los ASP son considerados tan solo como una reunión de partes, y serán tratados como tal. Serán aletargados en cuanto sean avistados, y a continuación serán conducidos a la cosechadora más cercana. Deben poner cuidado, no obstante, en que la captura se lleve a cabo con el mínimo traumatismo físico, dado que las partes pueden tener más valor que la persona.

APLAUDIDORES

Por haber convertido su sangre en explosiva, estos terroristas nihilistas representan la mayor amenaza para la seguridad pública. Aunque los aplaudidores pueden tener cualquier edad, se trata casi siempre de ASP, salvajes o jóvenes en riesgo divisorio. Si se enfrenta a un aplaudidor, recuerde mantener las distancias y usar balas de cerámica homologadas para neutralizar la amenaza antes de que el aplaudidor pueda detonarse. Las balas de cerámica derriban a los aplaudidores sin riesgo de explosión.

LA BRIGADA DE LA CIGÜEÑA

Si bien las estadísticas muestran que los chicos de la cigüeña (o sea, bebés abandonados en el umbral de una casa) constituyen un porcentaje muy elevado entre los desconectables, eso no puede disculpar los saqueos y destrozos criminales llevados a cabo por Mason Starkey y su Brigada de la Cigüeña. Por el contrario, eso resalta la necesidad de contar con un programa de desconexión más ambicioso. Con la finalidad de proteger las cosechadoras de los ataques despiadados de Mason Starkey, estamos incrementando la seguridad y mejorando el armamento con que cuentan todas las instalaciones de desconexión. En caso de un encuentro con la Brigada de la Cigüeña, no se debe intentar un ata-

que, sino informar de cualquier posible avistamiento a la oficina más cercana para que puedan reunirse urgentemente los medios necesarios para un ataque aéreo con el que reducir a la brigada completa.

CONNOR LASSITER Y RISA EXPÓSITO

Si bien se sospecha que Connor Lassiter, el «ASP de Akron», recibe asilo de la tribu hopi, no podemos ignorar la posibilidad de que los indicios sean solo una estratagema, y en realidad pueda encontrarse en otro lugar completamente distinto. Es posible incluso que haya regresado a Ohio. Cualquier agente que identifique claramente a Lassiter tiene la obligación de reducirlo y entregarlo, vivo o muerto.

Existe la posibilidad de que esté viajando con Risa Expósito, quien, como recordarán, recibió una columna vertebral nueva ofrecida por la Ciudadanía Proactiva (una de las instituciones benéficas más importantes de nuestro país), a la cual después traicionó para incitar a otros adolescentes a la violencia.

LEVI JEDEDIAH CALDER (TAMBIÉN LLAMADO LEV GARRITY)

Este diezmo convertido en aplaudidor incumplió las condiciones de su arresto domiciliario, y lleva varios meses en paradero desconocido. Si bien se piensa habitualmente que la organización de aplaudidores hizo volar por los aires su casa con la intención de matarlo, nuestra creencia es que él preparó la explosión por sí mismo y que actualmente se encuentra trabajando para la organización de aplaudidores.

CAMUS AGREX

Si bien la reconexión de lo desconectado no pertenece a nuestra área de actuación, la Ciudadanía Proactiva nos ha pedido apoyo en sus pesquisas, especialmente a la luz de la traición llevada a cabo por Risa Expósito. Por tanto, se le conmina a usted a hablar de Camus Agrex, y de la reconexión en general, en los términos

más elogiosos, sin importar que usted, en el fondo, lo considere o no un ser humano.

PIRATAS DE PARTES

El mercado negro de desconectables se ha incrementado en los últimos años, un éxito directamente relacionado con nuestra incapacidad para capturar y procesar a los ASP. Es nuestra firme creencia que con una vigilancia mayor y contando con mayores recursos federales, el número de ASP que caen en manos de los piratas de partes disminuirá, y los cárteles del mercado negro terminarán cayendo.

LA CUESTIÓN DE LA GENTE DEL ALBUR

Ha llegado a ser evidente que las tribus de nativos americanos llamadas «del albur» están trabajando en contra de nuestros objetivos, en especial los arápaches, de los que se ha sabido que proporcionan asilo secreto a desconectables ASP de manera habitual. Estos llamados «fugitivos refugiados» se encuentran fuera de nuestra jurisdicción mientras permanezcan en tierra tribal. No debe usted enfrentarse a gente del albur en ningún tipo de conflicto directo hasta que se depongan los tratados actuales y se puedan acometer acciones militares.

Estamos dando grandes pasos en nuestro objetivo de encontrar una solución duradera a las amenazas de la juventud violenta. Gracias a nuestros esfuerzos, la Resistencia Antidivisión está derrotada. Creo que podemos mirar con optimismo el día en que estaremos libres de temores ante el sector juvenil, el día en que nuestra mejor y más brillante juventud pueda florecer como un árbol que ha sido adecuadamente podado. Ustedes, los agentes y personal de la Autoridad Juvenil, son quienes lo conseguirán. Les agradezco profundamente su servicio.

HERMAN SHARPLY
Secretario de Asuntos Juveniles

PRIMERA PARTE

Santuario de aspiraciones

*Si te sientes como me siento yo, atraviesa con el puño
ese techo...*

«Burn it down», de *AWOLNATION*

1. ASP

UNA BALA ALETARGANTE le pasa tan cerca de la cabeza que el lóbulo de una oreja se le despelleja un poco en la fricción. Una segunda bala le pasa justo por debajo de la axila (de hecho, él la ve pasar), y emite un ruido sordo al incrustarse en el contenedor de basura que está delante de él, en el callejón.

Está lloviendo. El cielo se desgarran en una de esas tormentas de finales de verano que alcanzan proporciones casi bíblicas. Pero aquel día la tormenta es su mejor amigo, porque los incesantes torrentes dificultan la persecución de los policías de la brigada juvenil. Aquella manera de llover a cántaros pone un poco más difícil que hagan blanco en él.

—Correr solo empeorará las cosas para ti, hijo —le dice uno de los policías.

Se hubiera reído al oír aquello si hubiera tenido fuerzas. Si lo atrapan, lo desconectarán, ¿qué podría ser peor para él? ¿Y lo de llamarlo «hijo»? ¿Cómo podía tener valor un miembro de la brigada juvenil de llamarlo «hijo», cuando ya ni siquiera el mundo lo considera un miembro de la especie humana? En lo que respecta a la humanidad, él no es más que una mercancía: un montón de materia orgánica que se halla en el momento óptimo para ser recolectado.

Son dos, tal vez tres, los policías de la brigada juvenil que lo persiguen. No piensa darse la vuelta para contarlos: cuando uno corre para salvar la vida, desesperado por permanecer entero y de una pieza, no importa mucho si hay un policía o diez o cien tras

los pasos. Lo único que importa es que vienen detrás, y que tus zancadas tienen que ir más aprisa que las de ellos.

Otra bala aletargante pasa silbando a su lado, pero no tan cerca como las anteriores. Los policías de la brigada juvenil se están volviendo sentimentales en las cosas que le dicen. Pues vale. Pasa junto a un contenedor de basura desbordado y lo derriba, esperando que eso ralentice un poco a los perseguidores. El callejón parece que no va a terminar nunca. No recordaba que las calles de Detroit tuvieran callejones tan largos. El final aparece por fin ante sus ojos, a unos cincuenta metros de distancia, y él ya se ve libre. Saldrá del callejón para internarse en el tráfico de la ciudad. Puede que provoque un accidente de tráfico, como el ASP de Akron. Puede que encuentre un diezmo al que usar como escudo humano tal como hizo él. Puede que hasta encuentre también una chica guapa con la que huir. Estos pensamientos animan los fatigados huesos de su cuerpo e infunden velocidad a su zancada. Los policías de la brigada juvenil se quedan rezagados, y ahora él recibe una chispa del bien máspreciado que puede poseer un ASP: la esperanza. Se trata de un bien escaso para aquellos a los que se ha condenado por no valer tanto como la suma de sus partes.

En un instante, sin embargo, la esperanza muere ante la silueta de dos nuevos policías de la brigada juvenil que le tapan la salida del callejón. Lo han atrapado. Se gira para ver a los otros, que se le acercan por detrás. A menos que puedan salirle de repente unas alas con las que echarse a volar, aquel será su fin.

Entonces, del hueco oscuro de una puerta abierta, sale una voz que le dice:

—¡Eh, tú! ¡Aquí!

Alguien lo coge por el brazo, y lo mete por el hueco de una puerta al mismo tiempo que pasa una salva de balas aletargantes.

Su misterioso salvador cierra la puerta, dejando fuera a los policías, pero ¿de qué le va a servir? Ser rodeado en un edificio no es mejor que quedarse atrapado en un callejón.

—¡Por aquí! —dice el chico que lo ha salvado—. ¡Bajando!

Va él delante por una escalera en mal estado que conduce a un sótano frío y húmedo. El ASP se toma un momento para examinar, en la penumbra, a su salvador. Parece tres o cuatro años mayor que él: tendrá dieciocho, tal vez veinte. Es pálido y delgado, con el pelo oscuro, greñado, y unas leves patillas que quieren convertirse en barba pero no consiguen juntarse la una con la otra.

—No tengas miedo —le dice su salvador—. Yo también soy un ASP.

Lo cual parece difícil, dado que aparenta demasiada edad. Aunque, por otro lado, los chicos que llevan un año o más como ASP tienden a parecer mayores de lo que son. Es como si el tiempo pasara para ellos el doble de rápido.

En el sótano, hay una tapa de alcantarilla que ha sido abierta, y el agujero entero, que no podía tener más de treinta centímetros de anchura, exhala un olor maligno.

—¡Venga, para abajo! —dice el chico del pelo greñado, tan contento como Papá Noel cuando se dispone a bajar por la chimenea.

—¿Me estás tomando el pelo?

Se oye un ruido que procede de arriba: el ruido que hace una puerta que es abierta de una patada. Y de repente aquella alcantarilla ya no parece una idea tan mala. Se introduce a duras penas por la estrechura, teniendo que retorcer las caderas y los hombros para pasar. Es algo parecido a ser engullido por una serpiente. El chico del pelo greñado se desliza tras él, y después coloca la tapa para cerrar la alcantarilla, raspando el cemento con el metal, pero dejando a la brigada juvenil del otro lado, sin ninguna pista de dónde pueden haberse metido.

—Nunca nos encontrarán aquí abajo —le dice su extraño salvador con una confianza que hace que el ASP le crea. El chico enciende una linterna para iluminar el lugar en que se encuentran: es una tubería cilíndrica de dos metros que está húmeda a causa del agua de la tormenta, pero que no parece hallarse actualmente en funcionamiento. Todavía huele que apesta, pero no tanto como parecía desde fuera.

—Bueno, ¿qué te parece? —le dice el chico del pelo desgreñado—. Esto ha sido una fuga digna de Connor Lassiter, ¿no?

—No me imagino al ASP de Akron metiéndose por una alcantarilla.

Su salvador emite un gruñido y le muestra el camino hasta el lugar en que termina la tubería, y salen a un conducto de cemento lleno de cables que cuelgan, y de tubos calientes que sueltan vapor y hacen el aire difícil de respirar.

—¿Quién eres? —le pregunta el ASP a su salvador.

—Me llamo Argent —dice este—. Como «sargento», pero sin la primera letra ni la última. —Le tiende la mano al ASP para estrecharle la suya, y a continuación se vuelve y muestra el camino bajando por el estrecho y vaporoso conducto—. Por aquí, no está lejos.

—¿Qué es lo que no está lejos?

—Tengo una bonita instalación. Con comida caliente y un lugar cómodo para dormir.

—Suenan demasiado bien para ser cierto.

—Lo sé, claro que suenan bien. —Argent le ofrece una sonrisita casi tan grasienta como su pelo.

—¿A qué viene esto? ¿Por qué te juegas la piel por mí?

Argent se encoge de hombros:

—No es tanto riesgo cuando sabes que eres más listo que ellos —le dice—. Bueno, supongo que es mi deber cívico. Yo escapé de un pirata de partes no hace tanto tiempo, y ahora ayudo a otros que no han tenido tanta suerte como yo. Y no era un pirata de partes cualquiera, aquel del que yo me escapé: era el mismísimo ex poli de la brigada juvenil al que Connor Lassiter había aleargado con su propia pistola. Lo expulsaron del cuerpo, y ahora se dedica a atrapar chavales para venderlos en el mercado negro.

El ASP hace un esfuerzo de memoria:

—¿Se llamaba Neilson?

—Nelson —le corrige Argent—: Jasper T. Nelson. Y también conozco a Connor Lassiter.

—¿De verdad...? —dice el ASP, como sin creérselo.

—De verdad... y es un pringado. Un perdedor total. Le ofrecí la misma hospitalidad que te estoy ofreciendo a ti, y mira lo que le hizo a mi cara.

Solo entonces el ASP se da cuenta de que el lado izquierdo de la cara de Argent está muy afectado por heridas que no se le han curado del todo.

—¿Me tengo que creer que eso te lo hizo el ASP de Akron?

Argent asiente con la cabeza.

—Sí, cuando estuvo como huésped en mi refugio contra los tornados.

—Vale. —Está clarísimo que el tipo aquel se lo está inventando, pero el ASP no quiere picarlo más. Es mejor no morder la mano que le da de comer a uno.

—Ya falta muy poco para llegar —dice Argent—. ¿Te gusta el chuletón de buey?

—Me ha gustado siempre que he tenido la ocasión de zamparme uno.

Argent señala con un gesto un agujero en la pared de hormigón a través del cual pasa aire fresco, y que huele a moho reciente más que a podredumbre vieja:

—Tú primero.

El ASP pasa a través del agujero hasta que llega a un sótano. Hay más personas allí, pero no se mueven. Tarda un rato en comprender lo que está viendo: hay tres adolescentes en el suelo, atados y amordazados.

—Eh, ¿qué dem...?

Pero antes de que pueda acabar su pregunta, Argent se le acerca por detrás y lo estrangula de una manera brutal que no solo le corta la respiración, sino también el riego sanguíneo que alimenta el cerebro. Y lo último que comprende la mente del ASP antes de perder la conciencia es que, al final, era verdad que se lo engullía una serpiente.

2. Argent

ESTÁ EN LA CIMA del mundo. Está en la cúspide de su juego. Las cosas no podrían irle mejor a Argent Skinner, aprendiz de pirata de partes que aprende el oficio de Jasper T. Nelson, que es el mejor que hay.

Argent no entró al servicio de Nelson en las mejores circunstancias posibles, pero sin lugar a dudas le ha sacado todo el partido posible a esas circunstancias. Se ha mostrado tan valioso que Nelson no ha tenido más remedio que retenerlo a su servicio. Las pruebas de la valía de Argent se encuentran allí, a su espalda, en la furgoneta, atadas y amordazadas.

La pequeña furgoneta, de las que se alquilan en una ciudad y se devuelve en la ciudad de destino, ha reemplazado a un coche también de alquiler que habían dejado abandonado en el aparcamiento de un supermercado de zona residencial. A Argent no le preocupa que los puedan seguir por aquellos pequeños hurtos, pues Nelson es un verdadero maestro en evadir a la llamada justicia sin que lo descubran. Habiendo pertenecido a la brigada juvenil durante tantos años, Nelson se conoce bien todas las triquiñuelas. Sabe perfectamente cómo caminar con pies de plomo por la resbaladiza superficie de la ley.

Nelson es el nuevo héroe de Argent. Connor Lassiter, el anterior objeto de las veneraciones de Argent, resultó decepcionante. Ahora Argent y Nelson se sienten unidos por su odio contra el ASP de Akron, y un odio como ese puede unir a dos personas con la misma fuerza que el amor.

Argent se vuelve para echar otro vistazo a los chicos que tiene a su espalda en la furgoneta: son cuatro, están atados y amordazados, y solo les falta envolverlos en papel de regalo antes de entregarlos. Los ASP están todos despiertos y retorciéndose. Alguno llora, pero en silencio y para sí, pues no quieren provocar la ira de Argent, que ha amenazado con caer sobre ellos en más de una ocasión. Por supuesto, no son más que bravatas por parte de Argent, pues Nelson no le permitiría que les hiciera ningún daño físico a aquellos chicos.

—Los moratones reducen el precio en el mercado —le decía Nelson—. A Divan no le gusta la fruta magullada. Ya se pondrá de bastante mal humor cuando vea que lo que le llevo no es más que un consuelo, en vez del premio gordo.

El premio gordo, por supuesto, hubiera sido Connor Lassiter.

Nelson podría aletargarlos para que se quedaran quietos y en silencio, pero no quiere.

—Tenemos que ahorrar —le ha dicho Nelson a Argent—, y los aletargantes son caros.

Sin embargo, eso no parece aplicarse al propio Argent. Argent intentó una vez subir el volumen de la radio, y Nelson lo aletargó. Y no era la primera vez. Nelson parece obtener un intenso placer haciéndole perder la conciencia a Argent.

—Es como asustar a un mono para enseñarle a que no coja el plátano —le explicó Nelson en cierta ocasión. Y en la radio, la siguiente canción que pusieron fue «Shock the Monkey». Argent está convencido de que Nelson tiene poderes psíquicos.

La emisora de clásicos de antes de la guerra emite una canción de Pearl Jam al volumen que prefiere Nelson: casi inaudible. Argent tiene que reprimir todo el tiempo las ganas de subir el volumen de aquella música insoportablemente baja.

Cuando Argent se vuelve hacia los ASP que van en la parte de atrás, el último chico al que ha atrapado lo mira a los ojos. Se trata de un muchacho de rostro aguerrido, con unos ojos ámbar claro que no pegan con la severidad de su rostro. Esos ojos imploran

algo a Argent, pero ¿qué? ¿Que lo suelte...? ¿Que se apiade de él...? ¿Que le explique por qué su vida ha llegado a aquel punto...?

—¡Déjalo ya! —le dice Argent—. No sé qué es lo que quieres, pero no lo vas a conseguir.

—Bff-foo —murmura él a través de la mordaza.

—¡No paramos para hacer pipí! —gruñe Argent—. Te lo tienes que aguantar hasta que decidamos parar, y no me pongas esos ojitos de cordero degollado si no quieres que te los deje negro azabache a base de puñetazos.

Esa es otra amenaza vacía, pero el chico no lo sabe. El chico, en gesto de derrota, hunde los ojos en el suelo lleno de rasponazos de la furgoneta, y eso le pone a Argent muy contento.

—Eh —le dice Argent—. Tiene gracia que vayamos a un hotel pillado en Cuatrivago. ¿Lo pilláis, cuatrivagos?

—¿Es que no puedes cerrar el pico un rato? —pregunta Nelson.

—Solo me estaba divirtiendo un poco. —Argent tiene que admitir que hay algo muy gratificante en hablar con personas que no pueden responderle a uno—. Eh, me parece que te vas a encaprichar de los ojos de ese chico —le dice Argent a Nelson—. Son todavía más bonitos que los que llevas ahora.

Y después de una pausa muy incómoda, Nelson dice:

—Solo hay un par de ojos que me interesan.

Sin necesidad de que Nelson se lo diga, Argent sabe que ojos quiere él como trofeo definitivo.

—Pero ya sabes que uno de ellos ni siquiera es realmente de él —señala Argent—. A Connor le pusieron un ojo nuevo al mismo tiempo que el brazo.

—Eso me da igual —le responde Nelson—. Lo de menos serán los ojos que me pongan; lo importante es de quién los recibiré.

—Sí, ya comprendo. Si tú ves a través de sus ojos, eso querrá decir que él ya no ve por ellos —dice Argent, y esboza una sonrisa—. La verdad, ¿quién quiere tener un trofeo colocado en algún estante cuando puede tenerlo puesto en la cara? ¿No te parece?

Nelson ni siquiera le ofrece la cortesía de un gruñido.

—No quiero oír más tu voz —dice Nelson—. El hecho de que seas un desperdicio no significa que tengas que desperdiciar también el aire.

—¿Ah, no? Bueno, este desperdicio acaba de atraparte cuatro ASP para que se los vendas a tu amigote del mercado negro.

Nelson se vuelve hacia él, mostrando el lado bueno de su rostro, el lado que no se quemó mientras yacía inconsciente bajo el sol de Arizona. Eso es algo que les une, además de su odio compartido: los dos tienen solo un lado bueno en el rostro. Si se pusiera el lado izquierdo de Nelson junto con el lado derecho de Argent, se obtendría un rostro entero. Eso demuestra que son un equipo que tiene que permanecer unido.

—¡Divan no es un amigote! —dice Nelson—. ¡Divan es el traficante de carne más importante de todo el mundo occidental! El único que está a la altura del birmano Dah Zey. Es un caballero que aprecia la formalidad, y cuando lo encuentres, lo tratarás como tal.

—Vale —dice Argent. Y a continuación no se resiste a preguntar—: ¿Y ese tal Divan desconecta a los chavales como Dah Zey? ¿Sin anestesia ni chuminadas...?

La idea provoca gemidos y sollozos apagados de la parte de atrás de la furgoneta, y Nelson le dirige a Argent una mirada virulenta:

—¿Voy a tener que volver a aletargarte para que cierres la boca?

Argent, al que no le apetece volver a experimentar aquellos vislumbres de la muerte y los dolores de cabeza que sufre al despertar, decide cerrar el pico, decidido a quedarse callado mientras dure la guerra.

Nelson le dice que aún no han acabado.

—Cogeremos a otro ASP más antes de llevárselos a Divan —dice—. Ya que no le llevo a Lassiter, por lo menos quiero llegar con la furgoneta llena. —Entonces Nelson vuelve a dirigirle una mirada a Argent—. Y tengo que asegurarme de que cumplirás tu promesa cuando lleguemos.

Argent traga saliva, sintiéndose repentinamente atado, igual que los chicos de la parte de atrás.

—Por supuesto —dice—. Soy hombre de palabra. Te daré el código de seguimiento en cuanto descarguemos la mercancía.

Nelson asiente, aceptándolo.

—Y más te vale que el chip de tu hermana siga activo... Y que ella siga con Lassiter.

—Claro que seguirá con él —responde Argent—. Grace es como un percebe: cuando se aferra a una persona, se necesita un milagro divino para desprenderla.

—O una pistola apuntándole a la cabeza —dice Nelson.

A Argent se le hiela la sangre en las venas al pensar en eso. Es cierto que está furioso contra Grace por ponerse del lado de Connor y contra él, pero ¿Connor sería capaz de matarla para deshacerse de ella? Pese a todo lo ocurrido, Argent sigue sin verlo como el tipo capaz de hacer tal cosa. Sin embargo, eso es algo en lo que él preferiría no pensar, así que deja que los pensamientos se le vayan hacia alguna otra cosa más agradable.

—Oye, ¿el Divan ese tiene hijos? ¿No tendrá una hija de mi edad...?

Nelson lanza un suspiro, saca su pistola aletargante, y dispara a Argent un dardo de dosis pequeña. El dardo aletargante impacta dolorosamente en la nuez de Adán. Él agarra la banderita del dardo y se lo arranca del cuello, pero no antes de que le haya inyectado toda su dosis.

—Te descontaré el precio del dardo de la paga —dice Nelson, lo cual es un chiste, porque Argent no recibe de Nelson paga alguna. Ha dejado claro que lo que realiza Argent es un trabajo de prácticas sin remuneración. Pero no pasa nada por eso. Ni siquiera pasa nada por lo del dardo. Porque la vida se está portando bien con Argent Skinner.

Antes de sumergirse en el sueño inducido por el aletargante, Argent se consuela sabiendo que Connor Lassiter no tardará en caer también. Solo que, a diferencia de él, Connor no volverá a levantarse.

A TODOS LOS AGENTES Y PERSONAL DE LA AUTORIDAD JUVENIL:

Durante los últimos meses, una minoría creciente de jóvenes delincuentes ha llegado a convertirse en un claro y auténtico peligro para la seguridad pública. Los agentes deberían alentar a sus familias a buscar una solución divisora. Estamos dando grandes pasos en nuestro objetivo de encontrar una solución duradera a las amenazas de la juventud violenta.

Levi Jedediah Calder, diezmo convertido en aplaudidor, incumplió las condiciones de su arresto domiciliario y lleva varios meses en paradero desconocido.

Cualquier agente que identifique claramente a **Connor Lassiter** tiene la obligación de reducirlo y entregarlo, vivo o muerto. Existe la posibilidad de que esté viajando con **Risa Expósito**.

Se le conmina a usted a hablar de **Camus Agrex**, y de la reconexión en general, en los términos más elogiosos, sin importar que usted, en el fondo, lo considere o no un ser humano.

Si bien las estadísticas muestran que los chicos de la cigüeña (chicos que fueron bebés abandonados en el umbral de una casa) constituyen un porcentaje muy elevado entre los desconectables, eso no puede disculpar los saqueos y destrozos criminales llevados a cabo por **Mason Starkey** y su Brigada de la Cigüeña.

ISBN 978-84-698-0892-4

1578252



9 788469 808924

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com